UNIDAD 3

El arte romano

De los etruscos al ocaso del Imperio

INTRODUCCIÓN: ROMA Y SU HERENCIA ARTÍSTICA

El arte romano es el arte del poder. Nada de lo que los romanos construyeron fue inocente: cada templo, cada acueducto, cada arco de triunfo y cada retrato imperial tenía una función política, religiosa o social perfectamente calculada. La pregunta que debemos hacernos no es solo *¿qué construyeron los romanos?*, sino *¿por qué lo construyeron así y no de otra manera?* La respuesta nos habla de una civilización que tomó lo mejor del arte etrusco y griego, lo transformó radicalmente y creó un lenguaje visual que todavía hoy estructura el aspecto de nuestras ciudades, nuestros palacios de justicia y nuestros puentes.

Desde sus orígenes en las orillas del Tíber a mediados del siglo VIII a. C. hasta la caída del Imperio de Occidente en el 476 d. C., Roma pasó por tres grandes fases políticas: la Monarquía (756-509 a. C.), la República (509-27 a. C.) y el Imperio (27 a. C.-476 d. C.). Cada una de estas etapas generó un tipo de arte diferente, aunque la continuidad de ciertas ideas fundamentales —monumentalidad, practicidad, propaganda del poder— atraviesa toda la historia del arte romano.

> **CONCEPTO CLAVE — ¿Por qué el arte romano no es mera copia del griego?**
> Una idea errónea muy extendida es que los romanos simplemente copiaron a los griegos. En realidad, los romanos tomaron los modelos griegos como punto de partida y los transformaron profundamente para adaptarlos a sus propias necesidades. El resultado son obras completamente diferentes: el Coliseo no es un teatro griego ampliado, sino un edificio de ingeniería sin precedentes; el Panteón supera técnicamente cualquier templo griego; y el retrato romano rompe conscientemente con el idealismo griego para imponer un realismo despiadado. Los romanos no copiaron: innovaron a partir de lo que heredaron.

I. ORÍGENES E INFLUENCIAS DEL ARTE ROMANO

1.1. La herencia etrusca

Antes de que Roma se convirtiera en una gran potencia, el centro de Italia estaba dominado por los etruscos, un pueblo de origen incierto que alcanzó un alto nivel de civilización entre los siglos VIII y III a. C. Su influencia sobre el arte romano fue decisiva en varios frentes.

En arquitectura, los etruscos aportaron a los romanos el uso del arco de medio punto y de la bóveda, elementos que los griegos apenas habían desarrollado y que se convertirían en la base de toda la ingeniería romana. Sin el arco etrusco no existirían los acueductos, los puentes ni los anfiteatros romanos. También legaron la columna toscana —una versión simplificada de la dórica griega, con basa pero sin estrías— y el concepto del templo elevado sobre un podium con acceso por una única escalinata frontal, muy diferente del templo griego exento y accesible desde todos los lados.

En escultura, la tradición etrusca de reproducir los rasgos de los difuntos —primero en cera, directamente sobre el rostro del muerto, luego en materiales más duraderos— fue el origen del gran retrato romano, caracterizado por un realismo extremo que no embellece al representado sino que lo muestra tal como es, con arrugas, verrugas y rasgos individuales.

EJEMPLO PRÁCTICO — El templo romano frente al templo griego

Compara el Partenón de Atenas con la Maison Carrée de Nîmes (Francia, s. I a. C.), uno de los templos romanos mejor conservados. El Partenón es períptero (columnata en todos sus lados), se asienta directamente sobre el estilobato y puede contemplarse desde cualquier ángulo. La Maison Carrée está elevada sobre un podium de casi cuatro metros, tiene una sola escalinata de acceso frontal y las columnas de los lados y la parte trasera están adosadas al muro (pseudoperíptero): no son funcionales, sino decorativas. Esta diferencia fundamental no es accidental: refleja dos concepciones distintas del espacio sagrado. Para los griegos, el templo es una escultura en el paisaje. Para los romanos, es una fachada de poder que el ciudadano contempla frontalmente.

1.2. La herencia griega

El contacto de Roma con el arte griego se produjo en varias oleadas. La primera fue a través de las colonias griegas del sur de Italia (la Magna Grecia) y de Sicilia, donde los romanos encontraron templos dóricos impresionantes como los de Paestum o Agrigento. La segunda y más intensa llegó con la conquista de los reinos helenísticos en el siglo II a. C.: miles de obras de arte griego —estatuas, pinturas, vasos— llegaron a Roma como botín de guerra o como encargos de coleccionistas ricos.

Los romanos adoptaron los tres órdenes arquitectónicos griegos (dórico, jónico, corintio), aunque los adaptaron a su gusto: el orden corintio, el más ornamentado, se convirtió en el preferido, mientras que la columna toscana sustituyó frecuentemente a la dórica. También copiaron masivamente la escultura griega —muchas obras griegas que hoy conocemos solo existen gracias a copias romanas en mármol de originales griegos en bronce, como el Discóbolo de Mirón—, aunque les dieron una función diferente: la decoración de jardines, termas y edificios públicos, no la expresión de ideales religiosos.

CONEXIÓN CON LA ACTUALIDAD — Las columnas romanas en los edificios del poder occidental

El orden corintio romano no desapareció con el Imperio. Resurgió con fuerza en el Renacimiento italiano, se generalizó en el Barroco y llegó a su apogeo en el neoclasicismo del siglo XVIII. Hoy, los capiteles de hojas de acanto y los frontones triangulares de inspiración romana adornan el Congreso de los Diputados de Madrid, el Tribunal Supremo de Washington, el Banco de España o el Palacio de Justicia de Bruselas. La arquitectura del poder democrático occidental habla, en buena medida, el lenguaje visual que los romanos desarrollaron hace dos mil años.

II. LA ARQUITECTURA ROMANA

CONCEPTO CLAVE — El arco, la bóveda y el hormigón: la revolución técnica romana

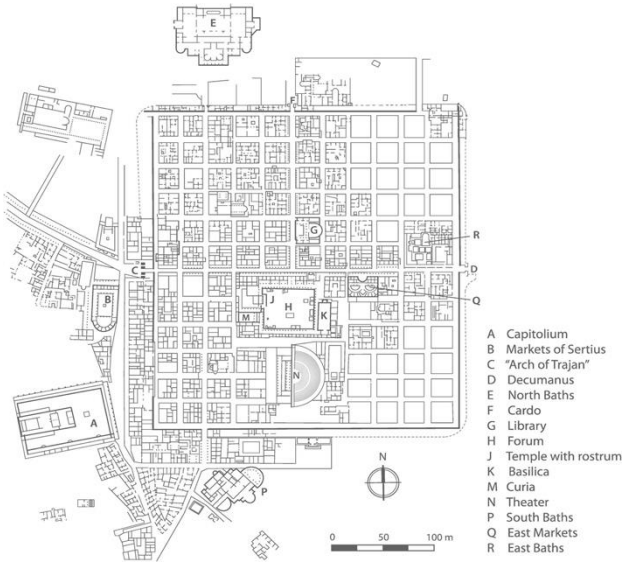
Si tuviéramos que señalar una sola razón por la que los romanos superaron técnicamente a los griegos, sería esta: dominaron el arco y la bóveda, y combinaron esas formas con un material revolucionario, el hormigón romano (opus caementicum), hecho con puzolana (ceniza volcánica), cal, agua y áridos. El hormigón podía moldearse y cubrir grandes espacios de forma que la piedra tallada nunca habría podido. Con el arco de medio punto y el hormigón, los romanos pudieron construir el Panteón (cúpula de 43,5 metros de diámetro), el Coliseo (con aforo para 50.000 espectadores) y acueductos que llevaban agua a decenas de kilómetros de distancia.

2.1. El urbanismo romano

La ciudad romana refleja la mentalidad organizadora de Roma. Las ciudades de nueva planta —especialmente los campamentos militares reconvertidos en núcleos urbanos— siguen un plano ortogonal o hipodámico: dos calles principales (el cardo maximus, de dirección norte-sur, y el

decumanus maximus, de dirección este-oeste) se cruzan en ángulo recto en el centro, donde se sitúa el foro. Este esquema racional se extendió por todo el Imperio y explica el trazado de ciudades españolas como Mérida (Augusta Emerita), Zaragoza (Caesar Augusta), Barcelona (Barcino) o León (Legio VII).

El foro era el equivalente romano del ágora griega: el espacio público central donde se concentraban los templos, las basílicas (edificios para la administración de justicia y el comercio), la curia (sede del senado local), los arcos de triunfo y las columnas conmemorativas. Durante el Imperio, cada emperador construyó su propio foro en Roma, compitiendo en grandiosidad: el Foro de Augusto, el de Nerva y el de Trajano son los más importantes.



Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY-SA-NC

Plano ortogonal de la ciudad romana

2.2. Las obras de ingeniería

La ingeniería es el ámbito en el que los romanos alcanzan su máxima originalidad y su mayor influencia posterior. Ninguna civilización anterior había construido una red de infraestructuras comparable en extensión y calidad.

Las calzadas romanas conectaban todas las ciudades del Imperio con Roma (de ahí el proverbio «todos los caminos llevan a Roma»). Estaban construidas con varias capas de materiales —una base de piedras grandes, encima áridos compactados y finalmente losas de piedra pulida— que las hacían resistentes al paso de carros y ejércitos. En España destacan la Vía de la Plata (de Astorga a Cádiz, pasando por Mérida) y la Vía Augusta (toda la costa mediterránea). Algunas se siguieron usando como caminos comerciales muchos siglos después de la caída del Imperio.

Los puentes permitían a las calzadas salvar ríos y barrancos. El más espectacular de España es el puente de Alcántara (Cáceres), de 204 metros de longitud, construido sobre el Tajo por el arquitecto Cayo Julio Lacer en tiempos de Trajano (siglo II d. C.). En Francia destaca el Pont du Gard, que además de puente funciona como acueducto.

EJEMPLO PRÁCTICO — El acueducto de Segovia: ingeniería sin argamasa

El acueducto de Segovia (probablemente del siglo I d. C.) es uno de los mejor conservados del mundo. Transportaba agua desde el río Frío, en la sierra, hasta la ciudad, salvando un desnivel de terreno de 28 metros con una doble arcada de 728 metros de longitud y 166 arcos. Lo más asombroso desde el punto de vista técnico es que los bloques de granito están colocados en seco, sin argamasa alguna: la arquitectura romana era tan precisa que no la necesitaba. Ha

estado en uso hasta el siglo XX y hoy está declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.



Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY-SA

Acueducto de Segovia

2.3. Los edificios públicos

El romano vivía una vida eminentemente pública: el espacio doméstico era el lugar del descanso y la intimidad, pero la vida social, política y comercial transcurría en la calle y en los grandes edificios colectivos que el Estado —en la práctica, el emperador— construía para ganarse la adhesión popular.

Las basílicas eran edificios rectangulares con varias naves, terminados en ábside. Su función era fundamentalmente civil: mercados, tribunales, salas de reunión. La nave central era más alta que las laterales para poder abrir ventanas que iluminaran el interior. El mejor ejemplo conservado es la basílica de Majencio (Roma, s. IV d. C.), con bóvedas de arista de enormes dimensiones. La importancia de la basílica romana para la historia del arte es incalculable: cuando el cristianismo se convirtió en religión oficial del Imperio, los primeros arquitectos de iglesias se inspiraron directamente en ella.

Las termas eran los baños públicos, pero eran mucho más que eso: eran centros sociales y de ocio donde los ciudadanos se bañaban (en el frigidarium o piscina fría, el tepidarium o sala templada y el caldarium o sala caliente), hacían ejercicio en las palestras, utilizaban bibliotecas y cerraban negocios. Las termas de Caracalla en Roma (s. III d. C.) podían recibir a 1.600 bañistas simultáneos y estaban profusamente decoradas con mosaicos y estatuas. La razón de su importancia política era clara: los emperadores las financiaban con fondos públicos para ganarse la popularidad de la plebe.

EJEMPLO PRÁCTICO — Teatros, anfiteatros y circos: las diferencias esenciales

Los tres grandes edificios de espectáculos romanos se confunden con frecuencia, pero son completamente diferentes. El teatro tiene graderío semicircular (no más de 180°) y escena con fondo arquitectónico elaborado: función dramática. El anfiteatro tiene planta elíptica, resultado de unir dos teatros, y arena central para luchas de gladiadores y cacerías de fieras (venationes). El circo, de forma alargada con uno de sus extremos curvado, está destinado a las carreras de cuadrigas que giraban alrededor de la spina central. El circo Máximo de Roma tenía capacidad para 250.000 espectadores, más que ningún estadio moderno.



Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY

Vista del Coliseo o Anfiteatro Flavio (Roma, 72-80 d. C)

El Coliseo o Anfiteatro Flavio (Roma, 72-80 d. C.) es el mayor anfiteatro del mundo y el edificio más emblemático del Imperio. Con capacidad para 50.000 espectadores, tenía un complejo sistema de corredores abovedados que permitían vaciar el edificio en pocos minutos. Su fachada exterior muestra con claridad la síntesis arquitectónica romana: en los tres primeros pisos, columnas de los tres órdenes griegos (toscano, jónico y corintio) encuadran arcos de medio punto; en el cuarto, pilastras corintias alternan con ventanas. Estas columnas son puramente decorativas —no sostienen nada—, lo que muestra que para los romanos los órdenes griegos habían pasado de ser elementos estructurales a ser recursos ornamentales.

2.4. Los monumentos conmemorativos

Una de las grandes aportaciones del arte romano es el monumento conmemorativo: una obra de arte cuya función principal no es religiosa ni funcional, sino propagandística. Sirve para glorificar al poder, recordar victorias militares y construir la imagen pública del emperador.

Los arcos de triunfo se erigían para celebrar las victorias militares de los emperadores. Podían tener uno o tres arcos (vanos). El ático, espacio entre la cornisa y el remate superior, se decoraba con una inscripción que narraba las campañas del vencedor y con relieves que mostraban escenas de la conquista. Los ejemplos más importantes en Roma son el arco de Tito (un solo vano, con famosos relieves del saqueo de Jerusalén en el año 70 d. C.) y el de Constantino (tres vanos, construido en el 315 d. C.). En España son más austeros: el arco de Bará (Tarragona) o el cuadrifronte de Cáparra (Cáceres).

CONCEPTO CLAVE — La columna de Trajano: el relieve como crónica de guerra

La columna de Trajano (Roma, 113 d. C.) es uno de los grandes prodigios del arte romano. Mide 38 metros de altura (100 pies romanos) y en torno a su fuste se enrolla una banda continua de relieves de 200 metros de longitud y entre 1,20 y 1,40 metros de anchura, en la que aparecen más de 2.500 figuras que narran con detallismo de documental las dos guerras de Trajano contra los dacios (actuales rumanos). El relieve es una crónica visual: los soldados construyen campamentos, cruzan el Danubio en puentes de barcas, combaten, negocian con los jefes enemigos y celebran la victoria. La figura de Trajano aparece repetida en numerosas escenas como hilo conductor del relato.

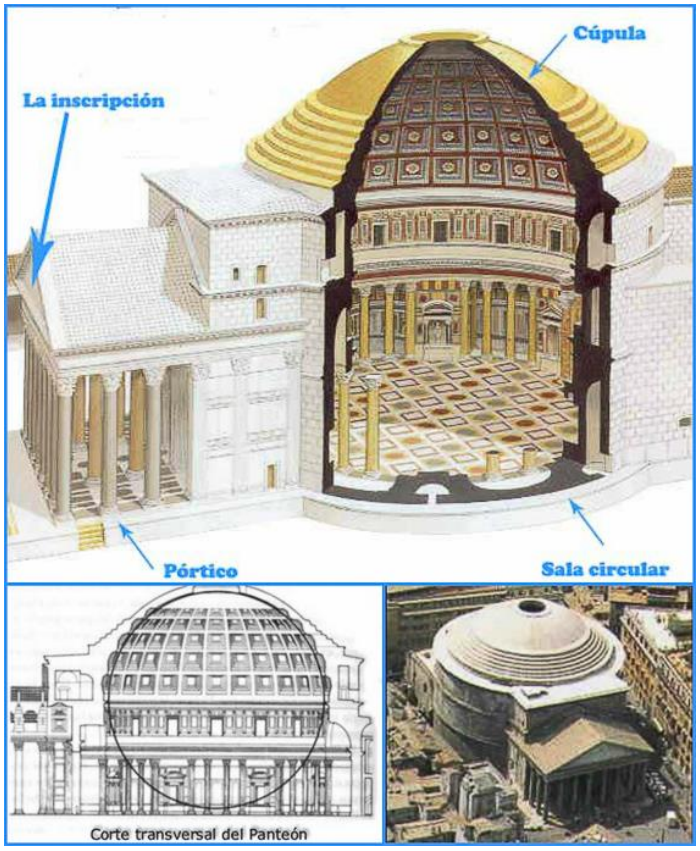
2.5. Los templos y el Panteón

El templo romano hereda la planta griega (pronaos + naos), pero la transforma siguiendo el modelo etrusco: se eleva sobre un podium de varios metros, con una única escalinata de acceso frontal y con las columnas laterales y traseras adosadas al muro (sistema pseudoperíptero), en lugar de estar exentas. El orden corintio, con su capitel de hojas de acanto, es el preferido por su riqueza decorativa. Entre los ejemplos mejor conservados están la Maison Carrée de Nîmes (Francia) y el templo de Diana en Mérida.

CONCEPTO CLAVE — El Panteón: la cúpula más audaz de la Antigüedad

El Panteón de Roma (construido en época de Adriano, h. 118-128 d. C.) es el edificio romano más revolucionario y el mejor conservado. Su nombre significa «templo de todos los dioses», y refleja la tolerancia religiosa romana: en su interior había altares para todas las divinidades del Imperio.

El edificio tiene dos partes. El pórtico exterior (octástilo de columnas corintias) es convencional. La rotonda interior es el prodigio: un cilindro de 43,5 metros de diámetro rematado por una cúpula semiesférica de hormigón del mismo diámetro, que descansa sobre muros de 6 metros de espesor. La distancia desde el suelo hasta el óculo (abertura circular en lo alto de la cúpula) es exactamente igual al diámetro: 43,5 metros, como si una esfera perfecta estuviera inscrita en el edificio. La única fuente de luz es ese óculo de 8,7 metros de diámetro, que proyecta un haz luminoso que recorre el interior durante el día como un reloj solar. No fue superada técnicamente hasta la cúpula de la catedral de Florencia, de Brunelleschi, en el siglo XV.



Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY

Sección transversal del Panteón mostrando la esfera imaginaria inscrita en el interior (diámetro = altura = 43,5 m), el óculo y los casetones de la cúpula.

2.6. La arquitectura doméstica: domus, insula y villa

La vivienda romana revela las profundas diferencias sociales del Imperio. Los patricios vivían en domus, casas de una sola planta organizadas en torno a dos patios: el atrio (de origen etrusco, techado con una abertura central, el compluvium, que recogía el agua de lluvia) y el peristilo (de origen griego, porticado con columnas y rodeado de las estancias principales). Las domus de Pompeya y Herculano, conservadas gracias a la erupción del Vesubio en el 79 d. C., son la principal fuente de información sobre la arquitectura doméstica romana.

La mayoría de la población urbana, en cambio, vivía en insulae: edificios de varios pisos (hasta diez o más) de alquiler, con tiendas en la planta baja, similares en su concepto a los bloques de pisos modernos. Eran frecuentemente insalubres, con riesgo de incendio y derrumbe, y sus alquileres eran exorbitantes. Las villas, por último, eran residencias campestres de los ricos, especialmente frecuentes a partir del siglo III d. C., cuando la crisis del Imperio hace que las élites busquen refugio fuera de las ciudades.

EJEMPLO PRÁCTICO — Las residencias imperiales: del lujo desmesurado a la fortaleza

La evolución de las residencias imperiales refleja la historia política de Roma. La Domus Áurea de Nerón (64 d. C.), de 50 hectáreas, era una fantasía de lujo con lagos, jardines y techos giratorios. La Villa Adriana de Tívoli (120-138 d. C.) es un complejo de pabellones, estanques y bibliotecas que refleja la curiosidad intelectual de Adriano. El Palacio de Diocleciano en Spalato, actual Split (Croacia, h. 300 d. C.), es ya una fortaleza: su planta rectilínea con murallas y torres cuadradas imita un campamento militar, símbolo de un imperio que se siente amenazado. Hoy, el casco histórico de Split está construido literalmente dentro del antiguo palacio imperial.

III. LA ESCULTURA ROMANA

3.1. El retrato: el gran legado de la escultura romana

Si la gran contribución de la arquitectura romana es la ingeniería, la gran contribución de la escultura romana es el retrato. Mientras que el griego idealizaba el cuerpo y el rostro humanos para aproximarlos a un ideal de perfección, el romano buscaba la semejanza exacta con el retratado, incluyendo sus defectos físicos: arrugas, verrugas, calvicie, expresión de vejez o de carácter difícil. Esta diferencia no es superficial: refleja dos concepciones distintas del ser humano y del arte.

El origen del retrato romano está en la tradición etrusca de las imagines maiorum: máscaras de cera moldeadas sobre el rostro del difunto, que sus descendientes llevaban en procesión durante los funerales y guardaban después en el atrio de la casa como testigos del linaje familiar. Esta práctica generó un arte del parecido, de la individualización del rostro, radicalmente distinto del arte griego.

RETRATO GRIEGO	RETRATO ROMANO
Idealización del rostro y el cuerpo	Realismo extremo, incluso en los defectos físicos
Busca lo universal y atemporal	Carácter individual, privado y popular
La estatua es una unidad (cabeza + cuerpo)	El busto (solo la cabeza) es habitual
El artista firma sus obras	El escultor raramente firma (salvo los de origen griego)
Materiales preferidos: bronce y mármol de Paros	Mármol, bronce; técnica de las imagines maiorum en cera

3.2. Evolución del retrato romano

El retrato romano evoluciona de forma paralela a la historia política. En la época republicana (siglos III-I a. C.) domina el realismo más descarnado: los bustos de Pompeyo, César y Cicerón muestran

hombres de mediana edad con rasgos claramente individualizados, sin ninguna concesión a la belleza. La estatua del Togado Barberini, en la que un anciano sostiene los bustos de sus antepasados, es el ejemplo más elocuente de la función social del retrato romano.

Con Augusto (27 a. C.-14 d. C.), la influencia griega introduce una cierta idealización: el Augusto de Prima Porta lo muestra como un general victorioso de treinta y tantos años, con un cuerpo que recuerda al Doríforo de Policleto, aunque en la fecha del retrato el emperador tenía más de cincuenta. La coraza está decorada con relieves alegóricos de sus triunfos. El peinado característico de Augusto —dos mechones sobre la frente— se repite en todos sus retratos para crear una imagen reconocible en todo el Imperio: fue el primer sistema de propaganda visual de masas de la historia.



Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY-SA

Augusto de Prima Porta (h. 20 a. C.). Mármol (copia de un original en bronce)

Durante el periodo julio -claudio,

la época de Trajano y Adriano (ss. I-II) mantiene ese realismo con más energía; Adriano introduce la moda de la barba, influencia de su admiración por la cultura griega.

Con los Antoninos (ss. II-III) se produce la «barroquización» del retrato: la piel es pulida como porcelana, pero los cabellos y la barba se retuercen con complicados bucles trabajados a trépano, creando fuertes contrastes de luz y sombra. El retrato de Cómodo como Hércules es el ejemplo más extremo. En la crisis del siglo III los retratos se vuelven expresionistas y esquemáticos, y con Constantino (s. IV) el retrato romano se acerca ya a lo que será la abstracción del arte medieval: la colosal cabeza de mármol del Museo Capitolino muestra a un personaje de ojos inmensos y rasgos simplificados, más símbolo que retrato.

3.3. El relieve romano

A diferencia del retrato, el relieve romano tiene un carácter fundamentalmente narrativo y descriptivo: es, como se ha dicho, «un documental en piedra». Frente al relieve griego, que tiende a la idealización y a la representación de temas mitológicos, el relieve romano se interesa por la historia contemporánea, narrada con detallismo.

Los mejores ejemplos son el Ara Pacis de Augusto (Roma, 13-9 a. C.), en el que la procesión de la familia imperial y los miembros de la aristocracia romana está tratada con una individualización de los rostros y una variedad de posiciones sin precedentes en el arte griego; los relieves del arco de Tito (s. I d. C.), con la representación del saqueo de Jerusalén; y los relieves de la columna de Trajano, cima del arte narrativo romano.

CONEXIÓN CON LA ACTUALIDAD — Los sarcófagos romanos y el arte cristiano primitivo

Cuando el cristianismo se extendió por el Imperio en los siglos II-III d. C., los primeros artistas cristianos tomaron como modelo los sarcófagos romanos decorados con relieves. Antes de desarrollar un lenguaje iconográfico propio, usaron los mismos temas paganos —racimos de vid, figuras de pastores, escenas de banquete— y los reinterpretaron en clave cristiana: el racimo ya no representa las fiestas de Baco, sino la Eucaristía; el pastor que lleva una oveja sobre los hombros ya no es el buen pastor de la mitología, sino Cristo. Este proceso de apropiación y resignificación es uno de los fenómenos más fascinantes de la historia del arte.

IV. LA PINTURA Y EL MOSAICO ROMANOS

Si la arquitectura y la escultura son el arte público romano, la pintura y el mosaico son el arte privado: decoran el interior de las domus y las villas, creando ilusiones de espacio y ambientes de lujo. Gracias a la conservación excepcional de Pompeya y Herculano (sepultadas por el Vesubio en el 79 d. C.), conocemos con detalle cuatro estilos pictóricos que se suceden cronológicamente.

ESTILO	CARACTERÍSTICAS
I (incrostación, s. II a. C.)	Imita el revestimiento de mármol mediante colores planos. Sin intención ilusionista.
II (arquitectónico, s. I a. C.)	Crea ilusiones de arquitectura con columnas y espacios en perspectiva que amplían visualmente la habitación. Villa de los Misterios (Pompeya).
III (ornamental, s. I a. C.-I d. C.)	Fondo monocromo con elementos decorativos delicados (guirnaldas, candelabros). Más plano y decorativo.
IV (ilusionista, s. I d. C.)	Combina los anteriores: fondos arquitectónicos complejos, figuras en el centro, paisajes y escenas mitológicas. Casa de los Vetti (Pompeya).

El mosaico era la forma más duradera de la pintura romana: pequeñas piezas de piedra, terracota o vidrio (teselas) formaban composiciones geométricas o figurativas en suelos y paredes. Los mejores mosaicos romanos —como el del combate de Alejandro Magno e Issos, en el Museo de Nápoles, copia de una pintura griega de finales del siglo IV a. C.— alcanzan una calidad pictórica extraordinaria, con gradaciones de color y efectos de luz imposibles en otros medios.



Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY-NC-ND

Fresco del segundo estilo pompeyano: Villa de los Misterios (Pompeya, h. 60-50 a. C.)

V. ANÁLISIS DE OBRAS CLAVE PARA LA EBAU

Las siguientes obras son fundamentales para la prueba de acceso a la universidad (EBAU). Para cada una se analiza su técnica, forma, contenido, función e interpretación histórica:

OBRA	TÉCNICA / MATERIAL	FORMA	CONTENIDO Y FUNCIÓN	INTERPRETACIÓN
El Coliseo o Anfiteatro Flavio (72-80 d. C.), Roma	Opus caementicum (hormigón) para la estructura. Travertino, ladrillo y mampostería en el exterior.	Planta elíptica (188 x 156 m). Cuatro pisos con superposición de órdenes. Capacidad: 50.000 espectadores.	Espectáculos públicos: luchas de gladiadores, cacerías de fieras, naumaquias. Función política y de control social.	Símbolo del ingenio constructivo romano y del poder del emperador sobre el pueblo. Modelo para todos los estadios modernos.
El Panteón (h. 118-128 d. C.), Roma	Hormigón para la cúpula (con pumita volcánica para reducir el peso). Mármol en el interior.	Rotonda de 43,5 m de diámetro y altura idéntica. Cúpula con óculo central de 8,7 m. Pórtico octástilo.	Templo de todos los dioses del panteón romano. Función religiosa y propagandística del poder imperial.	Cima de la ingeniería romana. No fue superada hasta Brunelleschi (s. XV). Influye en el Renacimiento y el Barroco.
Augusto de Prima Porta (h. 20 a. C.)	Mármol (copia de original en bronce). Policromía original perdida.	Figura de pie, brazo derecho extendido. Adaptación del Doríforo de Policleto. Alusiones alegóricas en la coraza.	Retrato oficial del primer emperador. Función propagandística: difundir la imagen idealizada de Augusto en todo el Imperio.	Ejemplo máximo de la síntesis entre tradición griega (idealización) y romana (individualismo). Primer sistema de propaganda visual de masas.
Columna de Trajano (113 d. C.), Roma	Mármol de Carrara. Banda de relieve en espiral de 200 m de longitud.	38 m de altura (100 pies romanos). 17 tambores de mármol. Más de 2.500 figuras esculpidas.	Celebra las dos guerras de Trajano contra los dacios. Función propagandística y funeraria (cenizas del emperador en el pedestal).	Cumbre del relieve narrativo romano. «Documental en piedra» de una campaña militar. Modelo para columnas posteriores (Marco Aurelio).
Ara Pacis de Augusto (13-9 a. C.), Roma	Mármol de Luna (Carrara). Relieve en bajo y mediorrelieve.	Edículo cuadrangular con dos entradas. Decoración en el exterior e interior. Friso de 50 m con procesión imperial.	Altar para celebrar la Pax Augusta, la paz impuesta por Augusto tras las guerras en Hispania y la Galia.	La comparación con el friso de las Panateneas es inevitable: el relieve romano supera al griego en variedad de posiciones y profundidad espacial.

VI. EL ARTE ROMANO EN ESPAÑA: HISPANIA COMO LABORATORIO DEL IMPERIO

Hispania fue una de las provincias más romanizadas del Imperio: no fue solo un territorio conquistado, sino una región que aportó emperadores (Trajano y Adriano eran originarios de la Bética, actual Andalucía), intelectuales (Séneca, Marcial, Quintiliano) y recursos naturales vitales. El arte romano en España es, por tanto, de primera calidad y extraordinariamente bien conservado.

EJEMPLO PRÁCTICO — Mérida, la capital de Hispania Ulterior Lusitania

Augusta Emerita, la actual Mérida (Badajoz), fue fundada en el 25 a. C. y se convirtió en la capital de la provincia romana de Lusitania. Conserva uno de los conjuntos de arte romano más completos de Europa: el teatro romano (reconstruido por Agripa, con una escena de dos pisos y columnas de granito y mármol); el anfiteatro (con capacidad para 15.000 espectadores); el acueducto de los Milagros (con sus altos pilares de ladrillo y granito sobre el río Albarregas); el puente romano sobre el Guadiana (792 metros de longitud, uno de los más largos del mundo antiguo); y el templo de Diana. El Museo Nacional de Arte Romano, diseñado por Rafael Moneo (1986), alberga la mejor colección de arte romano de España.



Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY-SA

Teatro romano de Mérida (Badajoz). Vista de la escena con su fachada arquitectónica de dos pisos, columnas de mármol y estatuas. Fundado por Agripa (16-15 a. C).

Otros conjuntos destacados en España: el acueducto de Segovia (Patrimonio de la Humanidad), el puente de Alcántara (Cáceres), los anfiteatros de Itálica (Sevilla) —cuyo anfiteatro fue el escenario exterior de Juego de Tronos— y Tarragona (antigua Tarraco, capital de la Hispania Citerior), con sus murallas, circo, anfiteatro y teatro, declarado Patrimonio de la Humanidad en el año 2000.

VII. CONEXIÓN CON LA ACTUALIDAD

CONEXIÓN CON LA ACTUALIDAD — El Coliseo y el debate sobre la violencia como espectáculo

Las luchas de gladiadores y las cacerías de fieras en el Coliseo no eran entretenimiento casual: eran un ritual político cuidadosamente gestionado. El emperador que pagaba los juegos (munera) esperaba a cambio la aclamación del pueblo. La filosofía estoica romana (Séneca) los criticó en su tiempo, y hoy el Coliseo es, paradójicamente, símbolo de la abolición de la pena de muerte en el mundo: cada vez que un país suprime la pena capital, el monumento se ilumina en color dorado. La pregunta sobre si la violencia como espectáculo sigue siendo parte de nuestra cultura —boxeo, MMA, películas de acción— conecta directamente con el debate que ya planteaban los intelectuales romanos.

CONEXIÓN CON LA ACTUALIDAD — La herencia romana en el urbanismo contemporáneo

El trazado de calles en cuadrícula que hoy vemos en ciudades como Manhattan (Nueva York), el Ensanche de Barcelona o la Ciudad de México colonial sigue el mismo principio hipodámico que los romanos aplicaron en Mérida, Zaragoza o León hace dos mil años. El arco de triunfo romano es el modelo directo del arco de triunfo de París (1806-1836), construido por Napoleón

para glorificarse de la misma manera que los emperadores romanos. Y el hormigón, que los romanos inventaron y que el mundo occidental «redescubrió» en el siglo XIX, es hoy el material de construcción más utilizado del planeta.

GLOSARIO DE TÉRMINOS ESENCIALES

TÉRMINO	DEFINICIÓN
Acueducto	Construcción romana para transportar agua desde su fuente hasta la ciudad, salvando desniveles del terreno mediante arcadas superpuestas. El canal superior recibe el nombre de specus.
Anfiteatro	Edificio elíptico romano para espectáculos de gladiadores y cacerías de fieras (venationes). Resulta de unir dos teatros. El más famoso es el Coliseo de Roma.
Ara Pacis	Altar de la Paz mandado construir por Augusto en el Campo de Marte de Roma (13-9 a. C.) para celebrar la pacificación de Hispania y la Galia. Sus relieves son una cima del arte romano.
Arco de triunfo	Monumento conmemorativo romano con uno o tres arcos de medio punto, erigido para celebrar victorias militares y glorificar al emperador.
Atrio	Patio de origen etrusco de la domus romana, techado con una abertura central (compluvium) para recoger el agua de lluvia en un depósito inferior (impluvium).
Bóveda de cañón	Cubierta arquitectónica en forma de medio cilindro, resultado de extender un arco de medio punto a lo largo de un espacio. Fundamental en la arquitectura romana.
Cardo maximus	Vía principal de dirección norte-sur en el urbanismo romano. Se cruzaba en ángulo recto con el decumanus maximus en el centro de la ciudad.
Coliseo	Nombre popular del Anfiteatro Flavio de Roma (72-80 d. C.), el mayor anfiteatro del mundo. Capacidad para 50.000 espectadores. Símbolo del ingenio constructivo romano.
Columna conmemorativa	Monumento romano en forma de columna decorada con relieves en espiral que narran las victorias de un emperador. El ejemplo más importante es la columna de Trajano.
Decumanus maximus	Vía principal de dirección este-oeste en el urbanismo romano. Se cruzaba con el cardo en el centro de la ciudad, donde se situaba el foro.
Domus	Casa de una sola planta de los ciudadanos romanos acomodados, organizada en torno al atrio y el peristilo. Muy bien documentada gracias a las excavaciones de Pompeya.
Foro	Espacio público central de la ciudad romana, equivalente al ágora griega. Albergaba el templo principal, la basílica, la curia y los monumentos conmemorativos.
Hormigón romano	Material de construcción inventado por los romanos, resultado de mezclar puzolana (ceniza volcánica), cal, agua y áridos. Permitió construir cúpulas y bóvedas de gran dimensión.
Imagines maiorum	Máscaras de cera moldeadas sobre el rostro de los difuntos en la tradición romana. Son el origen del gran retrato romano, caracterizado por su realismo extremo.
Insula	Edificio de varios pisos de alquiler en la ciudad romana, habitado por la población de escasos recursos. Antecedente conceptual del bloque de pisos moderno.

Opus caementicum	Término latino para el hormigón romano. Junto con el opus reticulatum (red de ladrillos) y el opus lateriticum (ladrillo cocido), es uno de los principales aparejos de la construcción romana.
Panteón	Templo de todos los dioses construido en Roma en época de Adriano (h. 118-128 d. C.). Destaca por su cúpula de hormigón de 43,5 metros de diámetro, la mayor de la Antigüedad.
Peristilo	Patio con columnas de origen griego en la domus romana. Las estancias principales de la casa se abren a él. Equivalente al jardín interior de las casas mediterráneas actuales.
Podium	Basamento elevado sobre el que se asienta el templo romano, por influencia etrusca. A diferencia del estilobato griego, solo tiene escalinata de acceso por la fachada principal.
Pseudoperíptero	Sistema constructivo del templo romano en el que las columnas de los lados y la parte trasera están adosadas al muro, sin ser exentas. Solo en la fachada principal las columnas son libres.
Sarcófago	Caja de piedra decorada con relieves en la que los romanos enterraban a sus muertos a partir del siglo II d. C. Existen dos tipos: los occidentales (sencillos, producidos en Roma) y los orientales (con columnas, producidos en Grecia y Asia Menor).
Termas	Baños públicos romanos con zonas de agua fría (frigidarium), templada (tepidarium) y caliente (caldarium), además de palestras, bibliotecas y salas de reunión. Función social y política.
Villa	Casa de campo romana, dotada de comodidades, con fines agrícolas y residenciales. Muy frecuente a partir de la crisis del siglo III d. C. Las villas imperiales (Adriano en Tívoli) alcanzaron dimensiones extraordinarias.